

habían sido desplazados y sometidos durante el periodo bélico estos meses fueron de feliz recuperación del patrimonio incautado y de satisfecha reposición en espacios de poder social y político. Se trató de una restauración de la jerarquía tradicional. Esa fue la vuelta a la normalidad que se propuso el nuevo régimen franquista y que fue acogida con entusiasmo por muchos. No obstante, la tarea no era nada sencilla, pues la experiencia bélica había producido la emergencia de nuevos grupos con una posición dominante en el Nuevo Estado, notablemente los falangistas, que controlando resortes institucionales en el seno del partido único FET-JONS (entre ellos los que concernían a la organización y control de los excombatientes), pugnaron con el conservadurismo católico y tradicionalista para imponer su proyecto fascista, tanto en el plano puramente político y social, como en el simbólico y discursivo (Box, 2010, de donde tomamos la expresión “año cero”).

Con estas dificultades se topó el primer gobernador civil franquista de la provincia, Antonio Parellada, un militar de talante extremadamente conservador que había ejercido como alcalde de la ciudad de Zaragoza entre 1937 y 1939. Siguiendo el mismo procedimiento que en otras partes del país, el gobernador nombró, a primeros de abril de 1939, una comisión gestora que cubriera las funciones del Ayuntamiento de Albacete. Como Alcalde designó a Manuel Lodaes Alfaro, acaudalado industrial y terrateniente que había hecho política en el Partido Agrario, y que por haber participado y apoyado con su dinero la sublevación había sido encarcelado por la República. No obstante no se incorporaría a su puesto hasta junio de 1940, cubriendo su ausencia Paulino Cuervas-Mons, un ingeniero que había sido Alcalde a finales de la dictadura de Primo de Rivera. El resto de los gestores municipales tenían un perfil similar, y personajes igualmente “liberados de presidio” también ocuparon, a partir del mayo, los puestos de la Diputación Provincial, aunque ésta pasara a detentar escasísimas atribuciones y a ser una “institución de dudosa credibilidad”. Su nuevo presidente era Juan Antonio Ciller Ochando, terrateniente y abogado, representante paradigmático de una nueva generación de la elite tradicional que había evolucionado políticamente hacia el fascismo de Falange; al igual que los demás diputados provinciales, había sido encarcelado durante la guerra. Como vemos, los nuevos políticos albacetenses representaban un conservadurismo que se había actualizado en FET-JONS y ostentaban unos méritos de guerra basados en las